

ambienta

AGOSTO 2025 | AÑO 2 - NÚMERO 8 | URUGUAY



REVELANDO LOS MISTERIOS DEL MAR URUGUAYO

La expedición Uruguay Sub200 desciende a las profundidades del Atlántico, a zonas nunca exploradas del mar territorial. ¿Qué hallazgos cambiarán nuestra mirada?

ARAZATÍ: LECCIONES DE
UN PROYECTO FALLIDO

ENTREVISTA A CAROLINA SOSA,
DIRECTORA DE "AGUA INVADIDA"

LLEGA LATITUD CIENCIAS 2025
CON MÁS DE 45 PROPUESTAS

CONECTADOS POR NATURALEZA

Conversaciones que te harán ver el mundo de una manera diferente.

Un nuevo episodio disponible cada semana



la mirada sostenible
PODCAST

Escuchalo en Spotify, Apple Podcast y ambienta.uy/podcast



Preludio editorial

EXPLORAR LO INVISIBLE

Este número de *Ambienta* comienza con una inmersión: Uruguay Sub200, la expedición que descenderá más allá de los 200 metros en nuestro mar territorial, en busca de formas de vida, historias y misterios que aún no conocemos.

Pero no es el único viaje. También navegamos las aguas tensas del colapso hídrico y las lecciones que dejó el fallido Proyecto Arazatí, nos adentramos en la problemática de la pesca ilegal en Uruguay a través del documental *Agua Invasión*, y celebramos el encuentro entre ciencia y ciudadanía en *Latitud Ciencias 2025*.

Cada artículo es una invitación a mirar más hondo.

A descubrir lo que está oculto.

A imaginar lo que aún no ha sido revelado.

Equipo de *Ambienta*

Cada gota cuenta

Empresa



Certificada



SG-CERESIAS

Purificador y dispensador de agua ecológico y estético.

Confiable

Económico

Ecológico

Sencillo

Sostenible

Estético



ecofiltro®

@ecofiltrouy

098339882
 ecofiltrouy@gmail.com
 ecofiltrouy.com



Explorar, comprender, transformar

En este número de *Ambienta*, nos sumergimos. Literalmente. La expedición *Uruguay Sub200* marca el inicio de un viaje hacia las profundidades de nuestro mar territorial, más allá de los 200 metros, donde la vida aún guarda secretos y la ciencia se convierte en herramienta de revelación. Pero no es el único descenso. También navegamos las aguas turbias del colapso hídrico, las tensiones del fallido *Proyecto Arazatí*, y la urgencia de mirar con otros ojos la pesca ilegal en Uruguay, visibilizada con fuerza por el documental *Agua Invasada* de Carolina Sosa, exploradora uruguaya de National Geographic.

Este número es una invitación a mirar más hondo.

A descubrir lo que está oculto.

A imaginar lo que aún no ha sido revelado.

Porque comunicar el ambiente no es solo informar: es provocar preguntas, abrir caminos, conectar saberes. Por eso celebramos el lanzamiento de nuestro podcast *Conectados por Naturaleza*, una serie de seis episodios que nos invita a escuchar voces diversas sobre biodiversidad, agua, energía, ciudades sostenibles, activismo y cielos oscuros. Son conversaciones que amplían la mirada y nos recuerdan que la naturaleza también se escucha.

La ciencia y el conocimiento deben estar al alcance de todas las personas. Por eso destacamos espacios como *Latitud Ciencias 2025*, donde ciudadanía y comunidad científica se encuentran para pensar juntos el futuro. Porque sin participación activa, sin compromiso político y social, los desafíos ambientales seguirán siendo postergados.

También celebramos las soluciones que nacen desde lo cotidiano. Como *Beekind*, una iniciativa circular que propone dejar atrás el uso de plásticos y films en nuestras cocinas, demostrando que el cambio empieza en casa.

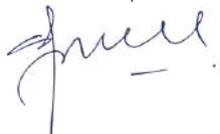
Cada artículo, cada imagen, cada voz en este número de *Ambienta* es una invitación a explorar.

A comprender. Y sobre todo, a transformar.

Gracias por formar parte de la comunidad *Ambienta*.

Nos reencontramos en el próximo número.

Cordialmente,



Sergio Pesce García

Director de *Ambienta*

Periodista Diplomado en
Activismo y Política
Socioambiental

a
la mirada sostenible
EDITORIAL

¿Te gustaría escribir para **ambienta**?



Buscamos personas capaces de crear contenidos impactantes, atractivos y de fácil comprensión para el público, con un sólido valor periodístico.

Si te interesa participar
escanea el código QR
envíanos tu propuesta

¡ÚNETE A NUESTRA RED!





CONTENIDOS

EN ESTA EDICIÓN

09 BAJO EL MISMO CIELO
RED PRO CIELOS OSCUROS URUGUAY
Ana Amorín, integrante de la Red, nos invita a alzar la vista y redescubrir la belleza de la noche.

15 EN MOVIMIENTO
LLEGA LATITUD CIENCIAS 2025
Una nueva edición organizada por la Facultad de Ciencias. Cuatro días dedicados a la exploración, el juego y el aprendizaje.

18 COLUMNA DE OPINIÓN
ESCRIBE TOMÁS FERRERO
Una reflexión sobre las infancias que alzan la voz por el medioambiente.

19 COLUMNA DE OPINIÓN
ESCRIBE NORA CASSAMAGNAGHI
¿Se puede hablar de humanización sin considerar la naturaleza? Un planteo sobre el impacto de la tecnología y la virtualidad en el cuidado de lo humano y lo natural.

20 PORTADA
URUGUAY SUB200
Uruguay realizará su primera expedición científica en su margen continental con tecnología avanzada, con el objetivo de explorar el lecho marino y acercar la ciencia a la población, marcando un hito en la exploración oceánica del país.

22 ENTREVISTA
CAROLINA SOSA
La documentalista uruguaya comparte su experiencia y desafíos con Ambienta, destacando su película "Agua Invasada" y su trayectoria como exploradora de National Geographic.

27 RADAR AMBIENTAL

28 SOCIEDAD Y TERRITORIO
ARAZATÍ
La crisis hídrica de 2023 y el Proyecto Arazatí revelaron tensiones en la gestión del agua en Uruguay. El artículo analiza los hechos, objeciones científicas y movilizaciones ciudadanas que llevaron a su cancelación, ofreciendo reflexiones sobre una política hídrica democrática, justa y sostenible.

37 RADAR CIRCULAR
BEEKIND
Una solución creativa y sustentable al uso de plásticos: envoltorios reutilizables elaborados con cera de abeja.



ambienta
LA MIRADA SOSTENIBLE

AGOSTO 2025
AÑO 2
NÚMERO 8

FOTO DE TAPA:
CALAMAR COLOSAL
CRÉDITO: SCHMIDT OCEAN INSTITUTE

Director y Editor: Sergio Pesce - director@ambienta.uy

Producción: EcoMedia

Departamento Comercial: comercial@ambienta.uy

Contacto: redaccion@ambienta.uy | www.ambienta.uy

SEGUINOS EN REDES

 [ambienta.uy](https://www.instagram.com/ambienta.uy)

 [ambienta.uy](https://www.youtube.com/ambienta.uy)

© 2023 Ambienta es una publicación de EcoMedia y marca registrada de Pesce Comunicación SAS. Se permite la reproducción total o parcial de su contenido. Las opiniones en la revista no reflejan necesariamente las de las empresas. EcoMedia se reserva el derecho de aceptar o rechazar material publicitario y no devolver material no solicitado.



*Observación de estrellas en Mauna Loa Observatory Road, Big Island, Hawái. Una mujer contempla la Vía Láctea en una noche de cielo limpio y profundo.
Foto: Youli Zhao*

RED PRO CIELOS OSCUROS URUGUAY

La luz artificial excesiva no solo borra las estrellas: también afecta nuestra salud, altera ecosistemas y nos desconecta de un legado milenario. En Uruguay, la Red Pro Cielos Oscuros busca devolvernos el cielo nocturno y su profundo significado.

En diálogo con Ambianta, Ana Amorín — referente de la Red— nos invita a levantar la vista, redescubrir la noche y reconectar con el cosmos.

En un mundo cada vez más iluminado artificialmente, la oscuridad —entendida no como ausencia, sino como derecho— se ha vuelto un bien escaso.

La contaminación lumínica, ese fenómeno silencioso pero invasivo, desorienta a aves migratorias, altera los ciclos vitales de insectos y anfibios, dificulta la observación astronómica y repercute directamente en nuestra salud física y mental.

Ante esta problemática, en 2023 nació la *Red Pro Cielos Oscuros Uruguay*: un espacio colaborativo que reúne a astrónomos, educadores, ambientalistas, divulgadores científicos, referentes territoriales y amantes del cielo estrellado. Entre sus integrantes se encuentran *Andrea Sosa, Fabiana Guadalupe, Victoria Marinari, Ana Amorín* y *Fernando Ilharregui*, entre otros.

Desde su creación, la Red impulsa actividades públicas, capacitaciones, observaciones astronómicas, propuestas de ordenanzas y campañas educativas. Su misión: sensibilizar sobre los efectos de la luz artificial excesiva y promover prácticas de iluminación responsable. Para ello, articulan esfuerzos con espacios académicos, organizaciones ambientales, gobiernos locales e iniciativas de turismo sostenible.

¿Qué significa defender el cielo? ¿Cómo nos afecta la pérdida de la noche natural? ¿Y qué podemos hacer —desde lo cotidiano— para reconectar con ella? En diálogo con *Ambienta*, **Ana Amorín** nos invita a mirar hacia arriba y recuperar el vínculo con el cosmos.





-¿Qué entendemos por “cielo oscuro” y por qué es importante preservarlo hoy, en Uruguay y en el mundo?

Hay muchas razones para conservar el cielo oscuro. Una de ellas es nuestra salud: la exposición constante a luz artificial durante la noche puede alterar los ritmos circadianos, esenciales para un descanso reparador. Esta alteración se vincula a problemas como insomnio, fatiga crónica, obesidad, diabetes y enfermedades cardiovasculares.

Otro aspecto clave es el impacto sobre la biodiversidad. Muchos animales –como insectos, aves y mamíferos– dependen de la oscuridad para desarrollar sus comportamientos naturales. La luz artificial interrumpe patrones de migración, caza y reproducción. Por ejemplo, los insectos son atraídos por las luminarias, lo que altera ecosistemas y afecta a sus depredadores nocturnos.

La astronomía también se ve comprometida. Los cielos oscuros son fundamentales para la observación astronómica. En ciudades y zonas urbanizadas, la contaminación lumínica limita la visibilidad de estrellas, galaxias y otros cuerpos celestes, reduciendo tanto la investigación científica como el disfrute público de esta disciplina.

Además, existe una dimensión cultural y estética. La contemplación del cielo estrellado ha sido parte de diversas culturas a lo largo de la historia. La luz artificial nos ha alejado de esa conexión profunda con la naturaleza y el universo. La pérdida de cielos oscuros es también una pérdida cultural.

Hoy, la contaminación lumínica es un problema global, producto del crecimiento urbano y del avance de infraestructuras de iluminación. El 80% de la humanidad vive bajo cielos contaminados por luz artificial, con consecuencias directas sobre la salud y la biodiversidad. Algunos países ya implementan tecnologías más eficientes y respetuosas con el ambiente, además de crear áreas protegidas donde se preserva la oscuridad.

Preservar el cielo oscuro no es solo una cuestión estética o científica; es también una cuestión de salud pública y sostenibilidad. Por eso, iniciativas como nuestra Red ayudan a construir conciencia desde múltiples enfoques.

-¿Qué acciones viene impulsando la Red en Uruguay y qué experiencias destacarían como inspiradoras o replicables?

Desde la Red promovemos charlas, talleres y capacitaciones sobre la conservación del cielo nocturno. Nuestro objetivo principal es divulgar esta temática y sensibilizar a la sociedad, generando una toma de conciencia que se vuelve cada vez más urgente. Somos un grupo diverso de ciudadanos que, desde distintos roles y miradas, impulsamos acciones que despiertan el deseo de conocer, valorar y proteger nuestros cielos.

Una experiencia especialmente inspiradora fue nuestro último ciclo de charlas, que tuvo una convocatoria sorprendente: participaron personas de Colombia, Venezuela, Chile, Argentina, España y otros países. Esta respuesta nos confirma que somos parte de un movimiento regional y global en expansión, y que el cielo oscuro es una causa que trasciende fronteras.

-¿Por qué defender el cielo nocturno también es una forma de defensa ambiental y cultural?

Desde lo ecológico, la contaminación lumínica impacta gravemente en múltiples formas de vida. Animales nocturnos ven alterados sus ciclos de actividad, alimentación y reproducción; incluso las plantas sufren cambios en sus ritmos vitales. Además, el uso innecesario de iluminación artificial implica un derroche energético que contribuye al cambio climático.

Desde lo cultural, el cielo estrellado ha sido fuente de conocimiento, espiritualidad y arte para innumerables civilizaciones. Culturas originarias –incluidas las de nuestro territorio – construyeron sus cosmovisiones observando las estrellas, las fases lunares y los movimientos celestes. Hoy, ese legado corre peligro ante un cielo cada vez más opaco.

Proteger el cielo nocturno es cuidar un patrimonio tanto natural como simbólico. Es garantizar que las futuras generaciones puedan maravillarse con las estrellas, aprender, inspirarse y sentirse parte del universo. Es un acto de respeto por la vida, la memoria y la belleza del cosmos.

-¿Qué podemos hacer desde nuestros hogares o barrios para contribuir a cielos más oscuros?

Todos podemos hacer pequeños cambios que, en conjunto, generan una gran diferencia para recuperar y proteger nuestros cielos nocturnos. Desde nuestros hogares o barrios, algunas acciones concretas marcan el camino: apagar las luces exteriores cuando no son necesarias, o mantenerlas encendidas solo si es imprescindible, usando luminarias de bajo consumo, color ámbar cálido, dirigidas hacia abajo y con sensores de movimiento que eviten el encendido constante.

También es clave evitar que la luz se disperse hacia el cielo o hacia propiedades vecinas. Para ello, se pueden instalar pantallas, cortinas o estructuras que limiten su propagación. En la comunidad, es posible promover el uso responsable de la iluminación en calles, parques y espacios públicos, así como plantar árboles estratégicamente para reducir la dispersión lumínica.

Además, apoyar iniciativas y eventos que promuevan la protección del cielo nocturno y la educación ambiental refuerza este compromiso colectivo. Recuperar el cielo estrellado es también cuidar nuestra salud, nuestra cultura y el equilibrio natural del planeta.



*La majestuosidad del cielo nocturno sobre el balneario El Chorro, Maldonado - Uruguay.
Foto: Philippe Donn.*



-¿Qué mensaje le darías a quienes nunca se han detenido a mirar realmente el cielo de noche?

A quienes nunca han contemplado el cielo nocturno, les diríamos que lo hagan ahora, antes de que sea demasiado tarde.

Los cielos estrellados están desapareciendo, silenciosamente, bajo el resplandor artificial de nuestras ciudades. Cada luz innecesaria que encendemos borra un poco más ese paisaje natural que nos acompañó desde siempre.

Mirar el cielo estrellado es un derecho que estamos perdiendo. Y con él, también se desvanece nuestra conexión con la naturaleza, con la historia, y con el asombro que impulsa la ciencia, el arte y la espiritualidad.

Por eso, los invitamos a actuar en Pro de los Cielos Oscuros. A apagar luces innecesarias, a promover una iluminación consciente, y a defender la posibilidad de mirar hacia arriba y reencontrarnos con el universo del que venimos. Porque cada estrella visible es también una chispa de memoria, de belleza y de futuro.

*Panorámica de la Vía Láctea sobre Santa Lucía del Este, Canelones. El paisaje, casi extraterrestre, contrasta con la claridad nocturna provocada por la contaminación lumínica.
Foto: Fefo Bouvier*



Conectá con la Red Pro Cielos Oscuros Uruguay. Escaneá el código y descubrí cómo proteger el cielo que nos une.

EN MOVIMIENTO



Del 2 al 5 de setiembre, el Atrio de la Intendencia se convierte en un laboratorio abierto. Más de 45 propuestas interactivas, una expedición submarina en vivo y el entusiasmo de cientos de investigadores y estudiantes darán vida a una nueva edición de *Latitud Ciencias*, el evento que conecta a la Facultad de Ciencias con la ciudadanía.

LLEGA LATITUD CIENCIAS 2025

CUATRO DÍAS PARA EXPLORAR,
JUGAR Y APRENDER



La ciencia se prepara para salir al encuentro del público. Del 2 al 5 de setiembre, Montevideo será sede de una nueva edición de Latitud Ciencias, el evento bianual organizado por la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República (Udelar), que transforma el Atrio de la Intendencia en un espacio de descubrimiento, juego y diálogo entre saberes.



Durante cuatro jornadas, más de 45 stands ofrecerán actividades lúdicas e interactivas vinculadas a diversas áreas del conocimiento: Biología, Química Biológica, Investigación Nuclear, Matemática, Geografía, Ecología, Ciencias Ambientales, Ciencias Geológicas y Física. Docentes, investigadores y estudiantes de todas las carreras acompañarán el recorrido, compartiendo materiales de laboratorio, experiencias de campo y preguntas que movilizan la investigación científica en Uruguay.

Una de las grandes novedades de esta edición será la transmisión en vivo de la expedición **Uruguay SUB200**, a bordo del buque de investigación oceanográfica Falkor (too), propiedad del Schmidt Ocean Institute. En esta travesía, investigadores de la Facultad de Ciencias y del Centro Universitario Regional del Este (CURE), junto a colegas de otras instituciones, explorarán los ecosistemas del lecho marino uruguayo mediante el vehículo de operación remota (ROV) SuBastian. Una oportunidad única para observar en tiempo real cómo se investiga en las profundidades del océano.

EN MOVIMIENTO

Latitud Ciencias está dirigido a instituciones educativas, organizaciones sociales y público general. La entrada es libre y gratuita, y el evento cuenta con el apoyo de la Intendencia de Montevideo, la Dirección Nacional de Innovación, Ciencia y Tecnología del Ministerio de Educación y Cultura, y el Laboratorio Fertilib S.A.

Más que una muestra académica, Latitud Ciencias es una celebración del conocimiento como bien público. En su edición 2023, más de 17.000 personas –en su mayoría estudiantes de primaria, secundaria y centros juveniles– desbordaron el atrio municipal para vivir la ciencia en primera persona. Este año, la apuesta se redobla con nuevas propuestas, más participación y una mirada profunda al vínculo entre ciencia, territorio y ciudadanía.



IMPORTANTE: Los grupos de más de 8 personas deben inscribirse previamente a través del formulario disponible en el sitio web de la Facultad de Ciencias: www.fcien.edu.uy
El plazo para inscribirse vence el 17 de agosto y los cupos son limitados.



LOMBRICULTURA VIEJO TAMBO



@lombriculturaviejotambo 099 910 900

+ Información



¿QUIÉNES SOMOS?

Desde 2004, en Melilla (Montevideo), transformamos residuos orgánicos en vida.

Producimos humus y lixiviado ecológico a partir de la cría de Lombriz Roja Californiana, reciclando restos frutihortícolas de la zona.

¿SABÍAS QUÉ?



Vos también podés hacer lombricultura en casa.

Solo necesitás restos de frutas y verduras, café, cáscaras de huevo o papel sin tinta. Una forma simple de reciclar en casa y cuidar el planeta.



¿POR QUÉ LO HACEMOS?

Porque creemos que todo alimento sano empieza con un suelo sano. Y porque nos encanta compartir este camino con quienes sueñan un mundo más sustentable.



Rincón de Melilla, Montevideo, Uruguay



Escribe Tomás Ferrero

Infancias que defienden la vida, Estados que miran hacia otro lado

Las infancias están alzando la voz por el ambiente, y no lo hacen desde la ingenuidad, sino desde una conciencia lúcida y urgente.

Fue un momento histórico y urgente: el 23 de julio, por primera vez, niños, niñas y adolescentes de América Latina comparecieron ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para exigir algo tan básico como ser reconocidos como defensores de derechos humanos. Lo hicieron con la convicción de quienes ya están cuidando el planeta, aunque eso les cueste la seguridad, la infancia o incluso el exilio.

Francisco Vera, colombiano de 16 años, es uno de ellos. Fundador del movimiento Guardianes por la Vida, ha enfrentado amenazas de muerte por su activismo ambiental, lo que lo obligó a emigrar a España. En 2024, durante la Conferencia Mundial de la Libertad de Prensa en Chile, fue entrevistado por el director de Ambienta. Allí, Francisco habló con claridad sobre el rol de las infancias en la defensa del ambiente y la urgencia de actuar con esperanza, no con miedo.

“Cuando recibimos amenazas, el Estado no actúa porque no se nos reconoce como defensores ni como ciudadanos”, denunció ante la CIDH. Su testimonio fue acompañado por representantes de organizaciones como Escazú. Ahora, que documentó 82 agresiones contra 47 defensores ambientales en Chile entre 2023 y 2024. La mayoría de estos casos siguen impunes.

La CIDH acogió el llamado: reconocer y fortalecer los derechos de niños, niñas y adolescentes que defienden el ambiente. Pero también evidenció una paradoja inquietante. Los países que solicitaron a la Corte IDH una opinión consultiva sobre cambio climático — Chile y Colombia— son los mismos donde estos jóvenes denuncian persecución y desprotección. ¿De qué sirve el discurso internacional si en casa no hay políticas públicas que los protejan?

El Comisionado Carlos Bernal lo expresó con contundencia: “Los niños, niñas y adolescentes necesitan medidas diferenciadas porque están en una situación de vulnerabilidad mayor”. También lamentó que la Corte Interamericana no los haya incluido en su opinión consultiva, a pesar de que son parte de la generación presente y serán los más afectados por la crisis climática.

La audiencia dejó propuestas concretas: informes regionales, mecanismos de protección, reconocimiento formal de su rol como defensores, atención prioritaria a casos de violencia, y especial cuidado para infancias indígenas. No son demandas exageradas. Son medidas mínimas para garantizar que quienes cuidan la vida puedan vivirla con dignidad.

La pregunta que queda es incómoda: ¿están los Estados dispuestos a escuchar a quienes aún no votan, pero ya transforman? Porque si no lo hacen, estarán fallando no solo a sus infancias, sino al futuro que dicen querer proteger.



Escribe Nora Cassamagnaghi

¿Podemos hablar de humanización sin hablar de naturaleza?

Creo que la desconexión entre personas también refleja una desconexión con lo vivo. Nuestros vínculos se han digitalizado, automatizado, y esa frialdad se extiende al entorno que habitamos. En tiempos de IA, redes sociales y relaciones cada vez más funcionales, recuperar lo humano implica también recuperar el cuidado por todo lo que tiene vida: personas, animales, ecosistemas. *Porque deshumanizarnos también es dejar de sentirnos parte.*

HUMANIZACIÓN VS. DESHUMANIZACIÓN. La vida moderna parece apurada. Las horas devoran la cotidianeidad y cuando intento entender qué sucede, el ciclo vuelve a empezar. Durante la pandemia, la virtualidad desdibujó el contacto humano; desde entonces, algo cambió.

Hoy la información llega sin pausa y lo que antes era ciencia ficción es parte de lo cotidiano: robots humanoides, IA en cuidados, autos autónomos. La inteligencia artificial es una creación humana con doble filo, y su presencia nos obliga a repensarnos. En una compra online me enfrenté a un chatbot que repetía respuestas sin entender mi necesidad. Cuando finalmente respondió alguien, no hubo mejora en la comunicación. La falta de empatía estaba presente incluso en una persona real.

Nos acostumbramos a hablar con emojis, a leer emociones en pantallas. ¿Cuándo dejamos de comunicarnos? ¿Cuándo empezamos a tratar al otro como algo funcional? *La tecnología fascina, pero también amplifica una violencia silenciosa que deshumaniza. Dañamos sin miramientos, no solo personas, también ecosistemas enteros. Como si tuviéramos el poder de decidir qué merece existir.*

¿Ser humanos implica ser humanizados? La empatía, el cuidado, la compasión no siempre nos acompañan. Cuando esas cualidades no aparecen, nos deshumanizamos. La IA promete acompañar, contener. Imita nuestras emociones con eficacia. Muchos buscan en ella compañía, curiosidad o evasión. Pero ningún sistema reemplaza el vínculo genuino. Podemos aprender a humanizar, pero también podemos olvidarlo.

El siglo XXI nos desafía: con IA podemos construir algo transformador o ampliar las brechas. La herramienta no nos sustituye. Pero nos interpela: ¿aún sabemos qué significa ser humanos en relación con lo demás, con lo vivo?

Si seguimos hablando de humanización sin hablar de naturaleza, corremos el riesgo de fabricar una humanidad incompleta, desenraizada. Nuestra sensibilidad, nuestra ética, incluso nuestras emociones, están moldeadas por el entorno vivo que habitamos y transformamos.

Humanizarnos implica reconocer que somos parte de una trama mayor, donde la naturaleza no es decorado sino coautora. Por eso, el desafío no es solo pensar distinto, sino vivir distinto. Que cada conversación, cada política, cada gesto cotidiano nos acerque más a esa humanidad que no excluye, que no arrasa, que no olvida su origen. Porque tal vez el primer paso hacia una sociedad verdaderamente humana sea volver a mirar la naturaleza como espejo, refugio y guía.

Docente y Licenciada en Psicología con especialización en Coordinación de Grupos, Diplomatura en Neurorehabilitación, Máster en Neuropsicología Clínica y enfoque en Humanización en Salud.

URUGUAY SUB200

CIENCIA EN LAS PROFUNDIDADES, CONOCIMIENTO PARA TODOS

Por primera vez, Uruguay se sumergirá en las profundidades de su margen continental con tecnología de vanguardia, liderando una expedición científica que promete revelar secretos del lecho marino y acercar la ciencia a toda la población. Así nace Uruguay Sub 200, una iniciativa sin precedentes que marcará un antes y un después en la exploración oceánica nacional.

Una expedición histórica

A bordo del buque de investigación Falkor II, perteneciente al Schmidt Ocean Institute, un equipo multidisciplinario de investigadores uruguayos y extranjeros explorará una franja del margen continental entre los 200 y los 3.500 metros de profundidad. Esta zona, hasta ahora poco estudiada, será recorrida a través de 50 estaciones estratégicamente definidas en base a conocimiento científico previo.

La propuesta uruguaya fue seleccionada tras un llamado abierto del Schmidt Ocean Institute para investigar el Atlántico Sudoeste Occidental. Liderada por *investigadores de la Universidad de la República (Udelar)*, la iniciativa logró posicionarse entre las más relevantes de la región, asegurando la llegada del Falkor II a aguas uruguayas tras su paso por Argentina.

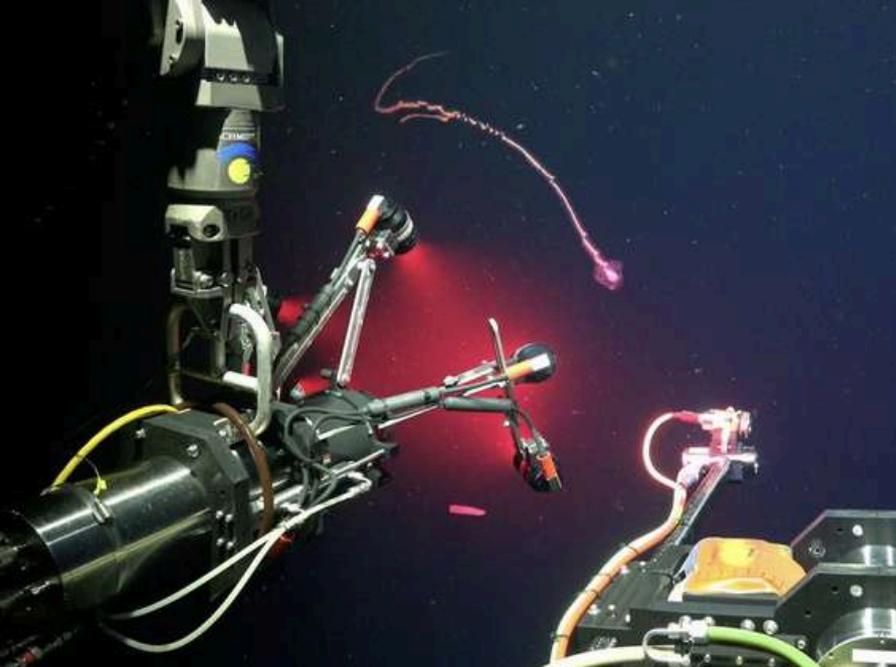
Ecosistemas ocultos y hallazgos esperados

La doctora Leticia Burone (Udelar) anticipa el hallazgo de crustáceos, peces y especialmente corales de aguas profundas, ya observados en una expedición anterior en 2010. Estos corales, que no requieren luz y habitan ambientes fríos, se encuentran a unos 200 metros de profundidad. Asociados a ellos, y a sitios con escapes de fluidos ricos en azufre, se espera encontrar organismos adaptados que realizan quimiosíntesis, formando la base de una cadena trófica única.

También se explorarán cañones submarinos, estructuras geológicas con condiciones oceanográficas particulares, donde podrían habitar especies endémicas. La expedición revisitará un sitio estudiado por el Challenger hace 150 años, y se investigará el pecio del destructor Uruguay, hundido en 1990, mediante arqueología submarina. Será la primera vez que se obtengan datos concretos y visuales de estas profundidades.



Observación en vivo del calamar colosal (*Mesonychoteuthis hamiltoni*) en su hábitat natural, registrada por el RÓV SuBastian a 600 metros de profundidad en las Islas Sandwich del Sur. Foto: Schmidt Ocean Institute



Tecnología de punta: el ROV Subastian

El protagonista submarino de esta travesía será *Subastian*, un vehículo operado remotamente (ROV) capaz de trabajar hasta los 4.500 metros de profundidad. Equipado con sensores de última generación, *Subastian* registra en tiempo real parámetros como temperatura, salinidad y composición de gases, transmitiendo imágenes en resolución 4K a través de la web del Schmidt Ocean Institute y su canal de YouTube. Su capacidad para leer la geomorfología del fondo marino con resolución milimétrica y recolectar muestras con “precisión quirúrgica” lo convierte en una herramienta única para estudiar ecosistemas frágiles sin alterarlos.

Alfabetización oceanográfica: ciencia para todos

Uno de los pilares del proyecto es la democratización del conocimiento. En colaboración con *Ceibal*, se busca que niños y niñas de todo el país puedan seguir la expedición en tiempo real, sin importar su ubicación geográfica. A través de transmisiones interactivas, el público podrá realizar preguntas directamente a la tripulación científica.

Este enfoque educativo da lugar a un nuevo concepto: *alfabetización oceanográfica*, que propone acercar el conocimiento del océano a la ciudadanía, promoviendo una cultura científica participativa e inclusiva.

CÓMO SEGUIR LA EXPEDICIÓN

Además de los canales del Schmidt Ocean Institute, el proyecto contará con su propia plataforma:

uruguaysub200.udelar.edu.uy, donde se podrá acceder a transmisiones, contenidos educativos y actualizaciones sobre los hallazgos.

Un nudibranquio fue observado a 268 metros en el este de la isla Montagu, donde la temperatura era de +0,35 °C. Estos gasterópodos marinos son conocidos por sus colores vibrantes y formas complejas.
Foto: Schmidt Ocean Institute



CAROLINA SOSA

LA EXPLORADORA QUE LE PUSO ROSTRO A LA PESCA ILEGAL EN URUGUAY

La documentalista uruguaya nos abre la puerta a su mundo de aventuras y desafíos, compartiendo con *Ambienta* los detalles de su película "Agua Invasida" y su camino para convertirse en exploradora de National Geographic.





En un mundo donde las historias a menudo se pierden en el ruido, hay voces que resuenan con una claridad inconfundible.

La de **Carolina Sosa** es una de ellas. Como exploradora de National Geographic, la documentalista uruguaya se ha sumergido en las profundidades de nuestro océano para exponer una realidad que muchos prefieren ignorar: **la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR)**.

Su documental “**Agua Invasada**” no es solo un relato visual; es una llamada de atención, una invitación a mirar más allá de lo que se ve en la superficie y a confrontar los desafíos que amenazan la salud de nuestros mares. En esta entrevista exclusiva, Carolina nos comparte el viaje personal y profesional que la llevó a este punto, los obstáculos que superó y la visión que la impulsa a seguir luchando por la conservación de nuestro patrimonio natural.

La trayectoria de una exploradora

Carolina Sosa nació en Uruguay y ha cultivado una profunda pasión por la naturaleza y los animales, lo que la ha llevado a convertirse en una destacada exploradora y narradora de historias ambientales. Desde una edad temprana demostró una conexión especial con el medioambiente, inspirada por las revistas y documentales de National Geographic.

Su sueño de trabajar para NatGeo ha sido el motor de su carrera, impulsándola a explorar el mundo y a narrar relatos que buscan generar un impacto positivo en la conservación de la biodiversidad.

A lo largo de su trayectoria, ha residido en países como Argentina, México, Estados Unidos y Australia, experiencias que han enriquecido su perspectiva como documentalista. En Los Ángeles, se graduó con una maestría en Cine Documental y ha producido documentales en varios países durante quince años. Es becaria Fulbright y ha sido galardonada con la beca Jackson Wild en dos ocasiones. En 2025, fue seleccionada para participar en el Programa Field Ready de National Geographic, donde recibió cinco meses de formación especializada en la producción de documentales sobre historia natural.

Actualmente, está promoviendo su segundo largometraje documental, “*Agua Invasada*”, respaldado por la National Geographic Society, que tuvo su estreno mundial en el Festival de Cine Salvaje de Santiago en mayo de 2025. La película, que trata sobre la pesca INDNR en Uruguay, busca reformar la legislación sobre la pesca ilegal y presenta una sólida campaña de impacto. El preestreno en Uruguay fue el 30 de julio, y en agosto se proyecta en cines de Montevideo, con distribución nacional a partir de setiembre.

ENTREVISTA

—¿Qué te llevó a convertirte en exploradora y narradora de historias ambientales?

Mi conexión con la naturaleza y los animales ha sido mi motor desde siempre. Las revistas y documentales de National Geographic me inspiraron desde chica y me convencieron de que mi vocación era explorar, viajar y contar historias sobre nuestro planeta. A los 20 años, la conservación se convirtió en mi propósito. Tras ver documentales que me impactaron profundamente, entendí la gravedad de la crisis ambiental y decidí que no podía huir ni quedarme de brazos cruzados. Opté por usar las herramientas a mi alcance para generar un cambio, por pequeño que fuera. Como digo al principio de **"Agua Invasada"**: "A veces pienso que lo que hago es tan solo una gota en el océano, pero quiero creer que ese océano sería menos sin esa gota". Me apropié de esa frase porque resume mi filosofía: si una película puede cambiar mi vida, también puede inspirar a otros.

—¿Cómo surgió la idea de investigar y documentar la pesca INDNR en Uruguay?

Surgió a raíz de un contacto fortuito con la organización National Geographic Pristine Seas. En 2021, al enterarme de que venían a Uruguay para una expedición, busqué a los profesionales locales involucrados. Uno de ellos me respondió y, aunque el equipo ya estaba completo, me introdujo a la problemática de la pesca ilegal. Poco tiempo después, mientras producía una serie de conservación marina en México, vi de cerca el grave deterioro que esta actividad causa en los ecosistemas. Al regresar a Uruguay, me propuse investigar a fondo la situación en nuestro país, descubriendo que aquí también era un problema grave. Decidí postular a un fondo de la National Geographic Society y, después de un proceso de selección de un año, mi proyecto fue aprobado. Gracias a esta financiación, me convertí en Exploradora de National Geographic, logrando así cumplir mi sueño de documentar un tema tan crucial para nuestro océano.

Para saber dónde ver la película, visiten www.aguainvasada.com o en redes sociales @aguainvasada



Pesca ilegal en aguas uruguayas: entre incursiones extranjeras y prácticas locales fuera de norma, el patrimonio marino enfrenta una amenaza creciente.



AMBIENTA

-¿Qué desafíos enfrentaste durante el proceso de investigación y rodaje?

La investigación y el rodaje de un proyecto como este presentaron múltiples desafíos. Uno de los mayores fue perseguir a los pescadores ilegales, que navegan de forma furtiva. Afortunadamente, conté con el apoyo de la Armada, lo que me permitió participar en patrullajes aéreos y marítimos. Sin embargo, esto trajo consigo sus propias dificultades. El clima adverso afectaba tanto la navegación como la filmación, y experimenté mareos severos. Como ambientalista y documentalista, tuve que enfrentar un dilema: mi deseo de proteger la vida marina versus la necesidad de ser una observadora imparcial para documentar la historia tal como es. Fue un ejercicio de abstracción, objetividad y empatía, incluso hacia aquellos con quienes no estaba de acuerdo. Finalmente, el mayor reto fue conseguir que los diferentes actores involucrados estuvieran dispuestos a hablar frente a la cámara, sabiendo que sus versiones serían expuestas.

-¿Qué rol tuvo la colaboración con Andrés Milessi en el desarrollo del documental?

La colaboración con **Andrés Milessi** fue fundamental para el desarrollo del documental. Él es una figura central, ya que es uno de los mayores referentes en el tema de la pesca INDNR en Uruguay y el fundador de la iniciativa **Mar Azul Uruguayo**. Aunque al principio Andrés no quería ser el "personaje principal" del documental, la directora del proyecto entendió que su conocimiento y compromiso eran cruciales para la narrativa. Milessi, junto al biólogo **Agustín Loureiro**, aporta la perspectiva científica y la esperanza de que sea posible encontrar soluciones a la problemática. Su rol no se limitó a ser un experto en cámara: también facilitó recursos, apoyó mis decisiones y, al unir fuerzas, logramos que la visión de proteger el ecosistema marino de Uruguay se hiciera realidad.

Andrés Milessi y Carolina Sosa dan forma a Agua Invasada, una obra que revela el impacto silencioso de la pesca ilegal en nuestro territorio costero.



AMBIENTA

-¿Qué cambios te gustaría ver en Uruguay respecto a la protección de los océanos y la pesca ilegal?

Me gustaría ver un cambio de conciencia en la sociedad uruguaya. Es crucial que la gente sepa que tenemos más territorio marítimo que terrestre, y que este alberga una fauna marina increíble. Los niños deberían aprender sobre este ecosistema en la escuela para que crezcan sintiéndose conectados con el mar. El cambio también debe venir desde el consumo. Les pido a los uruguayos que se cuestionen qué comen: pregunten por el origen del pescado y exijan productos de pesca sostenible y local. Sin demanda, no hay oferta. A nivel político, exijo un cambio radical. La pesca ilegal debe convertirse en un delito grave, con multas tan altas que disuadan a cualquiera de cometerlo. Es imperativo que la DINARA y la Armada trabajen en conjunto y que el gobierno les otorgue más recursos y herramientas tecnológicas para localizar a los infractores. Si no actuamos ahora, ¿qué océano le vamos a dejar a las próximas generaciones?



-¿Qué papel creés que tiene el cine ambiental en la educación y la transformación social?

Creo firmemente en la regla de las tres "E" del cine: primero, debe **Entretener**; luego, **Educar**; y finalmente, **Elevar**. Esta última es la más importante. Un documental realmente exitoso es aquel que logra motivar la acción en la audiencia, transformando una realidad o impulsando un movimiento social. Mi próximo sueño profesional es lograr eso con "**Agua Invasida**": me encantaría que el documental impulse una nueva cultura oceánica y consiga que, en un futuro cercano, la pesca ilegal se tipifique como delito en Uruguay. No pierdo nada en soñar. Mi mayor aspiración es que mi trabajo como documentalista sirva para crear un área protegida, cambiar un comportamiento generacional o impulsar una transformación radical por el bien de los animales y la naturaleza. Si una película puede cambiar la vida de una persona, también puede iniciar un cambio más grande.



Ecosistemas vulnerables, vigilancia activa y tecnología de detección: tres escenas que revelan el pulso de la pesca ilegal en aguas uruguayas.

Producción periodística: **Ambienta**
Fotografías: **Carolina Sosa y Agua Invasida**



PEZ ROBOT CONTRA LOS MICROPLÁSTICOS

Un pez robot diseñado en Reino Unido detecta y atrapa microplásticos sin dañar el ecosistema. Puede nadar, esquivar obstáculos y llegar a grietas profundas. Un aliado inesperado frente a la crisis del plástico.



LA JUSTICIA CLIMÁTICA YA TIENE VOZ GLOBAL

La Corte Internacional de Justicia declaró que los países están obligados a limitar el calentamiento global a 1,5°C. La falta de acción podría constituir un delito según el derecho internacional.



LAS RENOVABLES TOMARÁN EL MANDO EN 2026

La Agencia Internacional de Energía estima que el próximo año las energías limpias serán la principal fuente de electricidad global. Pero el mundo aún está lejos de triplicar su capacidad instalada.



MAR ARGENTINO REVELA UN MUNDO FASCINANTE

Una expedición del Conicet en Mar del Plata reveló especies nunca vistas y paisajes submarinos impactantes. A casi 4000 metros de profundidad, los científicos detectaron organismos inéditos, rastros de pesca de arrastre y microplásticos en zonas extremas. Un hito para la ciencia argentina.

ARAZATÍ

LECCIONES DE UN PROYECTO FALLIDO

Escribe VALENTINA IBIRAY

El colapso hídrico de 2023 y la controversia del Proyecto Arazatí expusieron tensiones profundas en la gestión del agua en Uruguay. Este artículo recorre los hechos, los reparos científicos y las movilizaciones ciudadanas que marcaron el camino hacia su cancelación, y plantea qué aprendizajes quedan para construir una política hídrica democrática, justa y sostenible.

UBICACIÓN

Arazatí se encuentra en el departamento de San José, en la costa sur de Uruguay, a orillas del Río de la Plata. Esta zona es conocida por su riqueza ecológica, arqueológica y paleontológica, con humedales protegidos y yacimientos de gran valor histórico. Su ubicación estratégica y su biodiversidad la convierten en un área de interés tanto ambiental como económico.



AMBIENTA



Foto: MATÍAS VILLEGAS
Concurso fotográfico "Miremos Arazatí"



En mayo de 2023, la histórica sequía redujo el volumen de Paso Severino a mínimos nunca vistos, revelando el 'puente viejo', sumergido desde hacía más de 36 años. La principal reserva de agua dulce para Montevideo y su zona metropolitana quedó agotada. Foto: Cortesía

La crisis hídrica de 2023 marcó un punto de inflexión en la política del agua en Uruguay. La escasez extrema, desencadenada por una sequía prolongada agravada por el fenómeno de La Niña, evidenció la fragilidad del sistema hídrico nacional. Con embalses como Paso Severino en mínimos históricos y una demanda urbana al límite, la emergencia no solo expuso los efectos del cambio climático, sino también profundas debilidades estructurales en la gestión del recurso.

Uno de los focos más críticos fue la infraestructura urbana gestionada por la empresa estatal OSE. Su sistema de distribución, afectado por décadas de deterioro, provocaba pérdidas de hasta el 50% del agua tratada, mientras la principal planta potabilizadora operaba sin respaldo. Ante la falta de alternativas, el gobierno habilitó el uso de agua salobre del Río de la Plata, generando alarma sanitaria y una intensa movilización ciudadana.

La consigna “No es sequía, es saqueo” condensó el reclamo social por una gestión transparente, participativa y con visión de largo plazo. Esta experiencia fue el telón de fondo que posicionó al Proyecto Arazatí como una aparente solución técnica, pero también como el reflejo de un debate mucho más profundo sobre el modelo de desarrollo, la participación democrática y la justicia ambiental en torno al agua como bien común.

EL PROYECTO ARAZATÍ: ENTRE LA POLÉMICA Y LA CANCELACIÓN

El Proyecto Arazatí, también conocido como Neptuno, se convirtió en el epicentro de una de las más intensas polémicas ambientales de los últimos años en Uruguay. Desde su presentación por parte del gobierno de Luis Lacalle Pou hasta su cancelación definitiva por Yamandú Orsi, el debate que generó esta propuesta para abastecer

de agua potable al área metropolitana dejó al descubierto tensiones profundas entre modelos de gestión, urgencias climáticas y participación democrática.

Propuesto en 2020 por el consorcio privado Aguas de Montevideo, el proyecto implicaba la construcción de una planta potabilizadora en la zona de Arazatí, departamento de San José, utilizando como fuente de captación el Río de la Plata. Además del pólder artificial, contemplaba un complejo sistema de aducción, instalaciones para el tratamiento de lodos y conexiones con el sistema metropolitano de agua. La inversión total se estimaba en unos 900 millones de dólares distribuidos en dos décadas de ejecución y operación.

Desde el Ejecutivo liderado por Lacalle Pou, el proyecto fue considerado estratégico luego de

la crisis hídrica de 2023. Según su visión, permitiría diversificar fuentes y reducir la dependencia del Río Santa Lucía. Sin embargo, la firma del contrato en los últimos días del mandato, sin haber alcanzado consenso político ni social, provocó fuertes reacciones. La propuesta fue defendida como técnicamente acertada por el presidente saliente, mientras desde el Frente Amplio se presentaron recursos legales y se denunciaron sobrecostos, opacidad y posibles violaciones constitucionales.

*Entre máscaras y canoas, el Carnaval Veneciano en el Santa Lucía se convirtió en escenario de resistencia al proyecto Neptuno.
Foto: Javier Calvelo / adhocFOTOS*



REPAROS CIENTÍFICOS Y MOVILIZACIÓN CIUDADANA

Los reparos académicos hacia el Proyecto Arazatí no se hicieron esperar. Investigadores de la Universidad de la República alertaron sobre los altos niveles de salinidad en la zona de Arazatí durante los meses estivales, con concentraciones de sodio y cloruros que superan los parámetros establecidos para agua potable. Además, la presencia de bromuros —potencialmente generadores de compuestos cancerígenos en contacto con ozono y cloro— fue señalada como un riesgo sanitario. Las floraciones de cianobacterias tóxicas, la turbidez y los niveles de fósforo total también fueron reportados como problemas graves que dificultaban la potabilización y comprometían la calidad del agua.

La Asociación de Limnología del Uruguay alertó sobre el impacto sobre el acuífero Raigón, la presión sobre humedales protegidos por el trazado de la aductora, y el riesgo para yacimientos arqueológicos y paleontológicos en las zonas de obra. REDES – Amigos de la Tierra denunció que los informes de impacto ambiental presentados por el consorcio minimizaban o ignoraban estos problemas.

La resistencia organizada desde la sociedad civil fue determinante. Más de cien colectivos socioambientales —articulados en la Intersocial de Acción por el Agua— protagonizaron una campaña sostenida que incluyó movilizaciones, comunicados públicos, audiencias, litigios estratégicos y acciones de difusión. La caminata Arazatí-Montevideo, con más de 180 kilómetros de recorrido, se convirtió en emblema territorial del rechazo.

Bajo la consigna **“POR LA TIERRA Y POR LA VIDA, EL AGUA NO SE PRIVATIZA ¡NINGÚN NEPTUNO!”**, los convocantes denunciaban que la iniciativa era una privatización del agua en Uruguay y contravenía los artículos 47 y 188 de la Constitución de la República.



En 2004 la ciudadanía consagró, mediante reforma constitucional, la gestión pública del agua. Las más de 40 organizaciones que participaron de esa marcha denunciaron además la falta de participación real de la población en la formulación del proyecto Arazatí, y reclamaron en varias oportunidades el derecho ciudadano a decidir sobre un recurso esencial. “El sentido de esta marcha trascendió el rechazo a un contrato perjudicial. Fue un llamado más amplio a resistir modelos de desarrollo basados en el saqueo y la explotación de los bienes comunes, promoviendo formas de vida más conscientes y respetuosas”, explicaron sus impulsores a Ambienta.



Eduardo Sánchez, un pescador local, sostiene una botella de agua llena de algas en Arazatí. Los expertos dicen que las cianobacterias también terminarán en un pólder planificado que almacenará aguas del Río de la Plata como parte del proyecto Neptuno.

Foto: Eitan Abramovich / Diálogo Chino

Playa Arazatí, epicentro de la resistencia: allí inició la marcha 'Arazatí-Montevideo', impulsada por más de 40 organizaciones que rechazaban el Proyecto Neptuno y defendían el agua como bien común.

Foto: cortesía



LECCIONES Y DESAFÍOS PARA LA POLÍTICA HÍDRICA EN URUGUAY

Más que un proyecto fallido, Arazatí nos deja una lección urgente sobre la importancia de la participación ciudadana, el rol fiscalizador del conocimiento científico y la necesidad de repensar las decisiones estratégicas en materia ambiental, en un país donde el agua es reconocida como un derecho humano y bien público, tal como lo establece el artículo 47 de la Constitución de la República Oriental del Uruguay. Las decisiones sobre el agua deben incluir activamente a las comunidades, la academia y las organizaciones sociales, no como espectadores sino como protagonistas. Por lo que requiere de una gobernanza hídrica participativa, donde la institucionalización de espacios como comisiones de cuenca exija un salto cualitativo, pasando de instancias meramente consultivas a órganos con capacidad de incidencia real. Actualmente, el área metropolitana de Montevideo consume cerca de 700 mil metros cúbicos diarios, cifra que representa el máximo operativo de la infraestructura vigente en Aguas Corrientes. Casupá sería capaz de aportar más de 118 millones de metros cúbicos de agua al sistema nacional. Las proyecciones oficiales estiman que

para 2045 ese consumo ascenderá a 835 mil metros cúbicos diarios, lo que refuerza la urgencia de invertir en infraestructura hídrica pública de largo plazo.

La planificación debe incorporar criterios de equidad, contemplar el crecimiento urbano y rural y prepararse para los escenarios de estrés hídrico provocados por el cambio climático.

El caso Arazatí demostró que la opacidad en los procesos, la falta de información pública y la firma de contratos sin respaldo parlamentario son prácticas que erosionan la confianza institucional. Uruguay necesita mecanismos robustos de auditoría ciudadana, evaluación ambiental independiente y trazabilidad de cada decisión estratégica que comprometa bienes comunes.

Más allá de su cancelación, el proyecto Arazatí queda como un espejo que nos obliga a preguntarnos qué modelo de desarrollo queremos y con qué reglas se lo construye. El debate sigue abierto, y su respuesta será clave para el futuro del agua en Uruguay.

ACTIVISMO VISUAL COMO DEFENSA DEL TERRITORIO DE ARAZATÍ

La campaña “Miremos Arazatí”, un concurso fotográfico organizado por el **Nodo Acá El Neptuno No**, fue respaldada por varias organizaciones, incluyendo Tucu Tucu, Sin Pavimento, Redes AT, Comisión Nacional Defensa del Agua y la Vida, MOVUS, Eco Franciscanas y Red Unión de La Costa. Florencia Cescilia declaró a Ambienata que “Miremos Arazatí” contó con el apoyo de diversas entidades locales y nacionales, así como con la colaboración de la academia.

«Desde ese nodo que nos conecta con diversos colectivos y científicos de múltiples disciplinas, hemos desarrollado esta campaña». Las organizaciones tienen la intención de convertir la costa de San José en una reserva natural y, a largo plazo, en un geoparque. «Toda esa costa tiene relevancia internacional y posee un significativo valor ecológico, arqueológico y paleontológico», añadió Cescilia.

El arte, como herramienta de resistencia y transformación, tiene la capacidad de visibilizar los conflictos socioambientales y de conectar a las comunidades con sus territorios. Iniciativas como “*Miremos Arazatí*” no solo documentan la belleza y fragilidad de los ecosistemas, sino que también fomentan acciones colectivas para su defensa, recordándonos que la creatividad puede servir como un puente hacia un futuro más sostenible.



Foto de DANIEL GUIDICE
Concurso “*Miremos Arazatí*”



Detrás de cada producto BeeKind están María y Nitai, una pareja de emprendedores apasionados que decidió transformar un experimento casero en un proyecto de vida.

BeeKind es más que una marca: es un compromiso con el futuro. Cada producto está diseñado para cuidar el planeta, reducir el uso de plásticos y acompañar a quienes buscan alternativas conscientes.



BEEKIND

SOSTENIBILIDAD QUE EMPIEZA EN CASA

Lo que comenzó como una solución casera al film plástico se convirtió en un movimiento que conecta consumo consciente, biodiversidad y comunidad.

En un mundo donde los grandes cambios ambientales parecen depender de políticos y cumbres internacionales, BeeKind propone otra mirada: la revolución empieza en casa, con los hábitos cotidianos. “*El cambio no empieza en la ONU, empieza en tu heladera*”, dice su fundadora, **María Moreira**, y la frase resuena con la fuerza de una verdad simple y poderosa.

La historia del proyecto se gestó, literalmente, en una cocina. A pesar de llevar una vida consciente —con huerta, compost y consumo responsable— sus creadores no lograban abandonar el uso de film plástico para envolver alimentos. “*Una noche, mientras guardábamos las sobras de la cena, nos miramos y dijimos: ‘¿Y si hacemos algo mejor?’*”. De esa incomodidad cotidiana nació la idea de crear envoltorios de cera de abejas: una alternativa sustentable, reutilizable y de alta calidad que, en ese momento, no existía en Uruguay.

Pero BeeKind no es solo un producto. Cada unidad vendida financia una misión importante: el rescate de enjambres urbanos que, de otro modo, serían exterminados, y su reubicación en espacios donde puedan prosperar. Para su creadora, “*hacer envoltorios sin trabajar por las abejas no tiene sentido*”. Es un proyecto que demuestra que la sostenibilidad no es solo una acción, sino un ecosistema de intenciones.

A través de esta iniciativa, muchas personas han descubierto que “*lo pequeño transforma*”. Clientes que comenzaron usando los envoltorios luego se animaron a compostar, comprar a granel o reducir el desperdicio. Cuando alguien ve que su comida dura más y no termina en la basura, “*entendés que tenés más poder del que pensabas*”, sostiene María.

En conversación con *Ambienta*, nos revela que, a pesar de los desafíos —como la falta de proveedores sostenibles en Uruguay y la barrera cultural de que lo descartable es lo más práctico — la respuesta al emprendimiento ha sido increíble. La comunidad que se ha formado en redes sociales es “hermosa, curiosa, crítica” y los empuja a seguir mejorando.

Porque al final del día, BeeKind no vende solo envoltorios: comparte un propósito. Y ese propósito, que nace en la heladera, tiene el poder de cambiar el mundo.



Desde la cocina hasta el ecosistema, cada elección cuenta. Y BeeKind es una invitación a elegir distinto.

Lo que empieza como un gesto cotidiano puede convertirse en una forma de cambiar el mundo. BeeKind lo demuestra, una tela a la vez.



-¿Cómo se transforma la cera de abejas en una tela encerada reutilizable? ¿Qué materiales utilizan y qué tipo de cuidados son necesarios?

Es un proceso artesanal que combina ciencia, intuición y, sobre todo, mucha prueba y error. Utilizamos algodón 100% (importado, ya que no se fabrica en Uruguay), cera de abejas de colmenas locales, aceite de coco y resina natural. Cada tela se corta y se encera a alta temperatura con un rodillo. Luego se deja secar, se corta a su medida final, se dobla, se etiqueta y se empaqueta. El cuidado es fundamental en cada etapa, desde la selección de los ingredientes hasta lograr la proporción exacta para la flexibilidad, adherencia y durabilidad. Lo más importante es nunca lavarlo con agua caliente, ¡eso es sagrado!

-Este producto no solo ofrece una alternativa al plástico. También rescata enjambres y multiplica colmenas. ¿Cómo se entrelazan estas acciones con su visión de sostenibilidad?

Para nosotros, hacer envoltorios sin trabajar por las abejas no tiene sentido. Desde el inicio supimos que BeeKind tenía que tener impacto real en los ecosistemas. Rescatamos enjambres urbanos que serían exterminados, los reubicamos en lugares donde puedan prosperar, y también multiplicamos colmenas, especialmente de especies nativas como las abejas jateí. Cada envoltorio que vendemos también financia esa parte menos visible del proyecto, pero igual de vital. No es un accesorio: es el corazón del asunto.

-¿Qué aprendizajes han descubierto al promover un estilo de vida más consciente desde gestos simples como envolver un alimento?

Que lo pequeño transforma. Muchas personas nos dicen que empezaron con un envoltorio y ahora compostan, compran a granel o tienen su primera plantita en casa. Cuando envolvés una fruta y ves que dura más, que no se pudre ni termina en la basura, entendés que tenés más poder del que pensabas. Esa toma de conciencia cotidiana es contagiosa. El cambio no empieza en la ONU, empieza en tu heladera.

-¿Recibieron apoyo de alguna institución para poner en marcha o fortalecer el proyecto?

Sí, fuimos seleccionados por la Fundación Da Vinci para el programa Semilla ANDE, que nos dio un gran empujón. También participamos en ferias como la Expo Sostenible del Ministerio de Ambiente, Bioferia, y fuimos finalistas del premio Santander X. Además, trabajamos con varias redes de tiendas naturales, apicultores locales y emprendimientos que comparten nuestra visión. Solo no se llega lejos, y eso lo tenemos clarísimo.

-¿Qué desafíos enfrenta el emprendimiento en la actualidad? ¿Existen barreras culturales, logísticas o económicas que aún persisten?

Muchísimos. Desde la falta de proveedores sostenibles en Uruguay, hasta lo costoso que es tener envíos sin plásticos o una línea de distribución amigable con el ambiente. También hay una barrera cultural: muchas personas siguen viendo lo descartable como lo más práctico. Y ni hablar del costo de producir en pequeña escala. Pero seguimos adelante, porque sabemos que ser sustentables y rentables a la vez es posible. Solo hay que remar el doble. O el triple. Pero se puede.

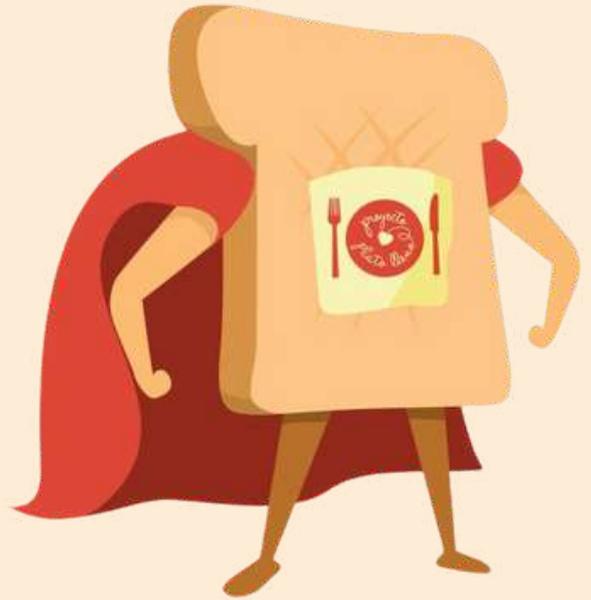
-¿Cómo perciben la respuesta de la comunidad?

La respuesta ha sido increíble. Desde el primer día vendimos todo lo que llevamos a las ferias. Las personas nos agradecen por ofrecer algo diferente, algo que realmente mejora su vida y cuida el planeta. En redes se armó una comunidad hermosa, curiosa, crítica, que nos empuja a seguir mejorando. No vendemos solo productos: compartimos un propósito. Y eso, cuando conecta, no hay algoritmo que lo pare.

**SOMOS UNA RED DE
CONCIENTIZACIÓN
ALIMENTARIA.**

**RESCATAMOS
ALIMENTOS Y LOS
ENTREGAMOS A
COMEDORES
COMUNITARIOS DE
FORMA GRATUITA.**

**SOLICITÁ UN RESCATE
ESCAÑÉ EL CÓDIGO QR**



COMUNICATE CON NOSOTROS

 platollenomontevideo@gmail.com

 [Proyecto Plato Lleno Uruguay](#)

La Facultad de Ciencias te invita a visitarla

2, 3, 4 y 5 de setiembre

**LATITUD
CIENCIAS
2025**

Atrio de la Intendencia de Montevideo

Latitud Ciencias es abierta a todo público y gratuita.
Grupos de más de 8 personas, deben inscribirse
antes del 17 de agosto en: www.fcien.edu.uy

Apoyan:



Ministerio
de Educación y Cultura

Dirección Nacional
de Innovación, Ciencia
y Tecnología